

DOSSIER DE PRENSA

10 DE MAYO DE 2010

DELEGACIÓN DE COMUNICACIÓN

GABINETE DE PRENSA

Tlf.: 956 84 61 73

E-mail: gabineteprensa@aytorota.es

BALANCE El tiempo ha acompañado en todo momento las actividades que se han llevado a cabo en el Real



O. PRADOS



O. PRADOS

En la Escuela Hípica, los caballos se preparaban para el paseo.

Los caballos protagonizaron el último día de Feria

La Feria de Primavera de Rota echaba ayer el cierre tras unos días de lo más satisfactorios en los que el Real no ha estado vacío ni un momento. El domingo, como siempre, fue el día dedicado al caballo, en el que

jinetes, amazonas y enganches recorrieron el recinto ferial para luego ser premiados como cada año los mejores. También se entregaban los premios del concurso de sevillanas y los premios de las casetas.



O. PRADOS

Dos amazonas pasean a sus monturas alrededor del recinto ferial.



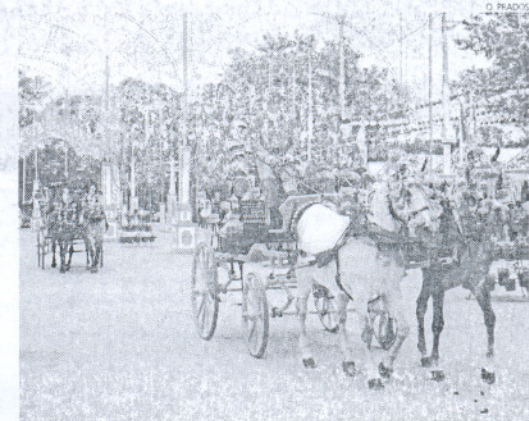
O. PRADOS

El pabellón municipal acogió la entrega de premios del concurso de sevillanas, presidiendo por la edil de Fiestas.



O. PRADOS

Esta pequeña va apuntando maneras a lomos de un caballo.



O. PRADOS

Dar un paseo el domingo de Feria en un charré es un lujo como pocos.

ANDALUCÍA



El agricultor José Antonio Lara y su hijo Alfredo, en la campiña de Marchena (Sevilla) por donde pasa el oleoducto Rota-Zaragoza. / EDUARDO DEL CAMPO

Historias del oleoducto Rota-Zaragoza

Rehacen la principal conducción petrolífera de España medio siglo después de que EEUU la construyera para abastecer sus bases militares

EDUARDO DEL CAMPO / Marchena Antonio Rodríguez Martín, de 66 años, recuerda que cuando él era un niño vinieron los americanos a Marchena con grandes máquinas. ¿Qué pintaban aquí? Corría 1955. Dos años antes España y Estados Unidos habían firmado el acuerdo de ayuda militar, técnica y económica con el que el régimen franquista se convertía en protegido de la superpotencia a cambio de permitirle disponer de bases militares en suelo español, y cuatro años después, en 1959, el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower abrazaría a Franco en la histórica visita con la que el gobierno del dictador terminaría de sellar su *redención* internacional.

Como parte de la operación, Estados Unidos construyó un oleoducto a través de la península, el más largo existente, para asegurar el estratégico abastecimiento de combustible a sus bases de Rota (Cádiz), Morón (Sevilla), Torrejón de Ardoz (Madrid) y Zaragoza. Entre 1965 y 1968 fue de estricto uso militar y sólo a partir de entonces se abrió también a fines civiles, hasta que en 1971 pasó a propiedad del Estado español.

Tardaron diez años en hacerlo. Todo el trabajo corrió a cargo de las Fuerzas Aéreas estadounidenses, la USAF, que envió a su propio personal a abrir las zanjas y montar las tuberías. Fueron esos trabajadores americanos a los que Antonio Rodríguez vio llegar un día al campo que cultivaba con su padre, en la carretera entre Marchena y Écija, en la provincia de Sevilla. A su padre le preocupaba, dice, cómo se las iban a arreglar esos obreros y técnicos ex-



Un hito con la advertencia del riesgo de romper la conducción petrolífera. / E. DEL C.

tranjeros para hacer que la larguísima tubería cruzara arroyos y ríos, como el que discurre aquí al lado.

Pero a él se le ha quedado más grabada otra escena, que describe con la viveza de lo que parece haber sucedido ahora mismo. Ocurrió que un fornido obrero *yanki* se sentó junto a él y su padre a la sombra de un árbol para comer (él solo; los otros miraban), y que, al empezar a morder una enorme manzana y no apetece más, se le dio al burro para que se la comiera, ante el asombro de los dueños del animal. «Le dio el *pero* al burro, ¡y nosotros estábamos sin comer!». No sabía el operario del oleoducto que esos campesinos

que aún soportaban los efectos de la posguerra pasaban hambre. ¿Les dejó alguna riqueza la construcción entonces de esta infraestructura energética, todavía hoy una de las más importantes de España? Nada, dice el veterano agricultor, que recuerda que sólo había trabajadores americanos. El mayor efecto en Marchena fue sentimental, bromea, acordándose de lo que se comentaba en esos días: «Se han ido dos chavalas con la gente del petróleo».

Medio siglo después, «la gente del petróleo» ha vuelto a pasar por aquí: son los trabajadores, muchos de ellos portugueses, dice, que han tendido y enterrado el nuevo tramo de oleo-

ducto, de 150 kilómetros, con el que la Compañía Logística de Hidrocarburos (la española CHL) ha desdoblado el que colocaron los americanos. Cuando entró en servicio, a principios de abril, CHL informó de que el nuevo oleoducto, que discurre entre sus estaciones de Arahál (Sevilla) y Adamuz (Córdoba), ha costado 36 millones de euros y pertenece al proyecto de desdoblamiento (125 millones de coste) del oleoducto Rota-Zaragoza (conectado a su vez con la refinería de San Roque, junto a Algeciras, y con la de Tarragona).

La conducción, hecha de acero al carbono y que discurre en su mayor parte en paralelo a la antigua, mide 35,9 centímetros de diámetro. Gracias a ella, aumentará la capacidad de transporte de productos petrolíferos hacia la zona centro de España, y en particular Madrid, explica la compañía, que dispone de una red de más de 4.000 kilómetros de oleoductos que conecta las refinerías de la península y los grandes puertos con 37 centros de almacenamiento.

CHL dice que tiene una política «muy rigurosa» de protección medioambiental. Chillones hitos naranjas van señalando el recorrido del oleoducto, que discurre enterrado a un 1,20 metros de profundidad. «¡¡¡PELIGRO!!! Oleoductos. En caso de avería o anomalía, llamar al tlf. 91 678 01 67. Antes de excavar, llámenos», advierten los carteles en los postes para evitar roturas y vertidos.

Los accidentes han sido muy escasos y de escasa gravedad, según lo que cuenta otro agricultor, José Antonio Lara, de 48 años, junto al tractor con el que él y su hijo Alfredo, de

16, siembran de girasoles una parcela entre Paradas y Marchena. Probablemente, el gasóleo que lo mueve ha pasado antes bajo esta tierra. Se permite arar por encima del conducto hasta 70 centímetros de profundidad. Que él sepa, sólo una vez un agricultor rompió el oleoducto con el arado. Fue hace unos cinco años, dice, en Arahál, y el combustible inundó una zona de varios cientos de metros cuadrados. Poca cosa. Repararon la fractura e indemnizaron al agricultor por el trozo de trigo perdido. Hay otros casos. En julio de 2003 una excavadora partió el oleoducto en Ciruelos (Toledo) y durante una hora y media se vertieron 40.000 litros de gasóleo A sobre una parcela de 1.500 metros.

A veces, cuenta José Antonio, debido a los movimientos de tierra, la lluvia y la erosión, el oleoducto queda a menos de un metro de profundidad. Para evitar que se levante, los técnicos vigilan y profundizan las zanjas. Además, el nuevo oleoducto cuenta con válvulas para seccionar el flujo y un sistema de comunicación vía satélite por el que se controla el transporte a distancia.

José Antonio señala una loma a lo lejos y la franja pelada que parte el olivar. Eso indica el camino del oleoducto: cuando atraviesa zonas arboladas, hay que arrancar los árboles en cinco metros a cada lado. Pero no ha habido protestas entre los agricultores de la zona por el nuevo tendido, dice Rafael Valverde en su nave de aperos agrícolas a las afueras de Marchena, pegada al antiguo oleoducto. «Los reunieron en el Ayuntamiento y les hicieron una transferencia sobre la marcha», dice. El pago rápido evita las quejas. En cambio, añade, los propietarios de los terrenos por los que discurre también por aquí el tendido del tren de alta velocidad Sevilla-Almería se han quejado porque a su juicio les pagan poco y tarde las expropiaciones de suelo.

Un oleoducto como éste es el que proyecta construir el empresario Alfonso Gallardo entre el puerto de Huelva y la futura refinería Balboa, en Los Santos de Maimona (Badajoz). El proyecto lo respaldan el PSOE, la Junta de Andalucía y el empresario onubense pero ha desper-

En 1971 pasó a manos de España; ahora CLH invierte 125 millones en desdoblamiento la tubería

Un agricultor partió el oleoducto con su arado en Arahál, aunque los vertidos son raros

tado rechazo entre la oposición y parte de la sociedad civil, que señalan que la infraestructura energética supondría una amenaza ambiental porque atravesaría varios espacios naturales protegidos (donde habría que talar una franja de diez metros de ancho en las zonas arboladas para evitar que las raíces dañen la tubería) e incrementaría el tráfico de barcos petroleros en el entorno del Parque de Doñana y, por tanto, dicen, el riesgo de vertidos.